

REFLEXIÓN

La voz del profeta Sofonías resuena en nuestro corazón: «Buscad al Señor».

Y con estas palabras nos podemos sentir un poco acusados, porque no siempre le buscamos, Señor. Buscarte es no olvidarte, buscarte es no solo acordarnos de ti el domingo cuando participamos de la Eucaristía.

Pero es que no acaba aquí. Buscarte es no cometer maldades, no decir mentiras, trabajar por la paz y la justicia.

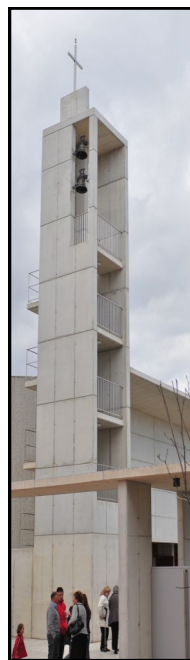
Señor, tú nos conoces. Tú sabes del barro que está hecha nuestra vida. No somos perfectos, no desde luego. Pero al menos hoy también te queremos decir que confiamos en ti, en tu Palabra. Y que sí, que a pesar de nuestros defectos y pecados queremos seguir buscándote cada uno de los días de nuestra vida. Porque sabemos la felicidad que nos puede dar el mundo y sabemos cómo es la felicidad que proviene de ti. Nos queda carrera por recorrer. Obstáculos por salvar para vivir según el modelo de las Bienaventuranzas.

Pero queremos hacerlo. Cuenta con nosotros. Con nuestra pobreza sí, pero también con nuestro amor a ti. Ayúdanos, no nos dejes solos.

ORACIÓN

Señor de los ojos abiertos y la mirada atenta...Tú pasaste por la vida observando el sufrimiento, compartiendo tristezas y curando el corazón. Danos una mirada como la tuya, capaz de descubrir el dolor que brota a nuestro lado; capaz de escuchar los lamentos silenciosos de quienes necesitan ayuda. Rompe el caparazón que nos aísla y hace egoístas. Señor de los ojos abiertos y la mirada atenta...ayúdanos a contemplar la vida con profundidad.

AVISOS: Próxima jueves día 2 las Candelas y el viernes San Blas. Tendremos ambos días misa a las 7,30. El día de San Blas bendicimos los animales que traigáis. (No se admiten cocodrilos)



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se

acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios».

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

“El sermón de la montaña es lo que me ha hecho amar a Cristo. A medida que aumentaba mi contacto con los verdaderos cristianos, vi que el sermón de la montaña era todo el cristianismo” (Gandhi).

HOMILIA

No vale decir que esto no es para nosotros

Conocemos este evangelio, es un texto muy repetido, no en vano es considerado el texto programático para la vida cristiana. En primer lugar fijémonos que los destinatarios son tanto la muchedumbre que seguía a Jesús como sus propios discípulos. Los cercanos y quizá lo más lejanos. Así que esta Palabra también va dirigida para cada uno de nosotros en particular, sin importar dónde nos encontremos ahora mismo en nuestra relación con Jesús. Siempre su Palabra es personal. No vale pensar que no tiene ningún mensaje para cada uno de nosotros.

Muchas actitudes .

Quizá la virtud de la templanza no sea muy difícil. Mostrar serenidad o mansedumbre ante las pequeñas dificultades de la vida. O quizá sí. Quizá podamos intentar ser misericordiosos, comprensivos, perdonar ante situaciones que ocurren en nuestra vida. Aunque en muchas ocasiones nada de esto es fácil. Pero esto de alegrarnos cuando nos insulten o persigan o calumnien ya es difícil, muy difícil. Es el mundo al revés. Muchos de nuestros contemporáneos pensarían que nos falta el juicio si hiciéramos vida estas palabras de Jesús en nuestras vidas: alegrarnos cuando nos maltratan. Además hay que añadir: trabajar por la paz y la justicia, buscar un corazón limpio, etc. Si nos tomamos en serio esta invitación de Jesús tenemos que decir que efectivamente no es nada fácil.

¿Lo intentamos?

Dice san Pablo en la segunda lectura que Dios ha escogido a lo necio, a lo débil de este mundo, a lo que no cuenta para descolocar a los que se creen importantes. Es verdad, nadie en este mundo nos va a aplaudir por ser humildes, misericordiosos, justos... pero ¿tenemos que vivir y actuar para contentar al mundo? Este camino de las Bienaventuranzas no es un camino obligatorio. Nunca es obligatorio seguir a Jesús, es más bien una propuesta de sentido para nuestra vida. Así que el que acepte vivir según el espíritu de las Bienaventuranzas solo lo puede hacer por amor a Dios y confiado en la Palabra del Señor.



Jesús, el primer modelo

Si repasamos la vida de Jesús nos daremos cuenta de que Él ha vivido con su propia vida el espíritu de las Bienaventuranzas. Detrás de Él ha habido y sigue habiendo muchas personas que se han atrevido a seguir esta senda. ¿Quién de nosotros no conoce a alguna persona en la familia, entre los amigos, en la parroquia que sea serena, humilde, misericordiosa, pacífica? Nadie dijo que fuera fácil, pero el Señor nos invita a que lo intentemos. ¿Estaremos a la altura?

SENTIRNOS DICHOSOS LOS NIÑOS de la comunidad

La alegría –“dichosos”- es el leit-motiv de este domingo. Pero una alegría diferente de la alegría –la risa-de quienes se sienten seguros desde su posición privilegiada, que les permite estar despreocupados de la realidad del otro. Para Jesús, la alegría es otra cosa: es realmente la dicha que procede de vivirse desde los parámetros de la verdadera condición humana, que es la de la debilidad asumida que genera apertura, disponibilidad, compasión, solidaridad y compromiso con la dignidad de todo ser humano.

Esta alegría es privilegio únicamente de quienes se sienten libres, espontáneos, conectados directamente con su corazón de ser simplemente humanos. Aquellos que se han hecho “como niños”. Aquellos que, en su adultez, no han renunciado a ser lo que fueron desde el primer momento de la existencia, cuando todavía no se había instalado en su ser el poder corrosivo del egoísmo, marcadas estructuralmente por el mal.

Hoy, pues, como icono de las bienaventuranzas, ponemos en el centro de la asamblea a **los niños de la comunidad**, no por lo que son, sino por las posibilidades no contaminadas de lo que podemos ser: libertad, alegría, espontaneidad, sencillez, debilidad, sentido innato del compartir, que podríamos identificar con el “resto” que anuncia Sofonías y con el pueblo débil de Pablo. Dichosos, pues, los débiles por naturaleza, los niños, que todo lo necesitan y todo lo deben en su pobreza radical. Ellos son quienes pueden sentir misericordia, exigir la justicia y anunciar la paz